



El sueño de Joana

Once upon a time, in a magical island surrounded by a crystal clear turquoise sea, lived Joana, a ten-year-old girl with an imagination without limits. Every night, Joana would go to bed, close her eyes and let herself be carried away by dreams full of fantasy and adventure.

One special night, while Joana was sleeping, she found herself in a different world: a enchanted garden where flowers spoke with melodious voices, trees danced to the wind's rhythm, and magical animals played among the rose bushes. It was a world full of vibrant colors and harmonious sounds, a place where anything was possible.

On her walk through the garden, Joana met Azur, a magical bird with iridescent feathers that had lost its magical melody and could no longer fly freely in the sky.

Determined to help her new friend, Joana started an adventure to recover the lost melody of Azur. Along the way, she met extraordinary creatures that offered her help and wise advice.

The lunar hare, a creature with silver skin and eyes full of wisdom, told her: "The heart never lies. Listen to what it says, and it will guide you to the truth." This advice inspired Joana to trust her intuition and feelings.

The flower dragon, a majestic being with a tail made of rose petals, challenged her to solve a magical puzzle. "To discover the deepest secrets, you must open your mind and let your imagination guide you," the dragon advised.



Las hadas de los rosales, con alas tan finas como telas de araña y voces suaves como el murmullo del viento, susurron a Joana: «La esperanza es la luz que ilumina los caminos más oscuros. Nunca la pierdas de vista.»

El desafío más grande fue el Laberinto de los Sueños Borrados. Este laberinto era un mundo en sí mismo, con pasajes que cambiaban constantemente y ilusiones que engañaban los sentidos. Gracias a los consejos recibidos, Joana logró navegar el laberinto. Confía en su corazón, usó su imaginación para ver más allá de las ilusiones y mantuvo la esperanza, incluso en los momentos más difíciles.

Joana, siguiendo los consejos de las criaturas mágicas, usó su intuición para encontrar el camino correcto. Se dio cuenta de que las paredes del laberinto reflejaban sus propios temores y dudas. Al enfrentarlos y superarlos, encontró la salida del laberinto y con ella, la melodía perdida de Azur.

Con la melodía recuperada, Azur pudo volver a volar, llenando el cielo con su música encantadora. Joana comprendió que, con la amistad, la confianza en uno mismo y la perseverancia, podía lograr cualquier cosa.

Al volver al mundo real, Joana se despertó con una sonrisa, sabiendo que la aventura vivida aquella noche sería un recuerdo que siempre la inspiraría.

Este cuento nos enseña la importancia de la amistad, la confianza en uno mismo y la perseverancia. Nos recuerda que con la ayuda de los amigos, la fuerza de nuestra intuición, y la luz de la esperanza, podemos superar cualquier desafío y hacer realidad nuestros sueños más queridos. Y vivieron felices para siempre.